ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director ...... El Secretario General de la S. T. E.
Redactor Jefe .. D. Mario Martinez de Arroyo
Administrador .. D. Máximo Maestre Peralta

EN LA ATALAYA

En la *Revue Scientifique* de 23 de Agosto último, se termina un interesante trabajo de Mr. Louis Germain, agregado al Museo de Historia Natural de Francia, en que demuestra científicamente la existencia del continente sumergido de la Atlántida, que existió, según el autor, hasta el período neolítico.

Según sus deducciones, basadas estrictamente sobre datos geológicos, botánicos y zoológicos, existía a fines del período cretáceo y comienzo de la Edad terciaria, una vasta masa continental que englobaba las actuales islas Azores, Madera, Canarias y Cabo Verde, se unía con Portugal y con Marruecos, y hacia el Sur se enlazaba con la actual América por el Golfo de Méjico y Venezuela.

Dice el autor, que la Atlántida debió hundirse primero del lado de América, al E. de la Florida y de las Antillas. En el período Mioceno hubo nuevos hundimientos, que separaron del continen-

te las Azores y la isla de Madera. Las Canarias siguieron unidas hasta más tarde al Africa septentrional, de que se separaron en tiempos cuaternarios.

A medida que se fué disociando el antiguo continente atlante, el aislamiento de las especies produjo su diferenciación, por un fenómeno bien conocido.

«La ciencia, concluye Mr. Germain, *certifica* la existencia de la Atlántida, indica el lugar que ocupaba, y delimita vagamente sus contornos, aunque no puede fijar con precisión las fechas de sus sumersiones.» Queda así probado el fundamento de la leyenda contada por Platón en su *Critias*, y de las tradiciones de la antigüedad, hoy sostenidas, explicadas y colocadas en el lugar que les corresponde, por la moderna Teosofía. Tales corroboraciones son dignas de nota y por eso la indicamos en esta Sección, como signo de la madurez de los tiempos y de la influencia de las ideas teosóficas, «que están en el ambiente», en el campo de la Ciencia.

* * *

Un norteamericano generoso, Mr. Edward A. Filene, ha fundado en Francia un «Concurso francés de la Paz», dotándolo con 200.000 francos de premios en metálico.

Se han presentado 5.319 trabajos, que ha tenido el Jurado que leer y calificar. Se han presentado escritos muy bien documentados. Todos ellos se basan en la vigorización de la Sociedad de las Naciones, en un sentimiento profundo de la Justicia y en el papel que ha de representar la mujer al ejercer el derecho de voto, que va conquistando en los diferentes países.

He aquí algunas de las conclusiones que presenta el autor del trabajo premiado en primer lugar con 100.000 francos, según las publica *La Revue Bleue:*

1.ª Las crisis, que son consecuencia de la guerra, y que comprometen la seguridad y la prosperidad de Europa, no son solo de orden *político* y *económico*, sino de orden *social*, *intelectual* y *moral*. Esas crisis deben solucionarse en todos los órdenes, pues toda solución fragmentaria sería esteril.

2.ª El sufragio universal de los pueblos libres, ha demostrado últimamente que hoy las naciones *tienen el deseo de curar sus males*.

3.ª Este deseo de curación hace posible la aplicación de los

remedios aquí propuestos, que, de otro modo paracerían utópicos.

4.ª Todos estos remedios, únicamente se pueden aplicar por una *Sociedad de Naciones Europeas*, incluída en otra *Sociedad Mundial de las Naciones*, y formando como el preludio de los *Estados Unidos de Europa.*

Los remedios aludidos se refieren a las ***reparaciones***, las ***deudas interaliadas***, la ***estabilización de los cambios***, la creación de toda ***una organización internacional de la producción***, otra de ***distribución de las materias primas***, otra de ***regularización de la emigración*** que permita el equilibrio de las poblaciones; la ***unificación de las vías férreas***, creación de otras nuevas y de canales navegables internacionales, ***la organización del libre cambio*** y del régimen de puerta abierta, el ***fomento de todas las empresas internacionales*** la vigorización de la ***Sociedad actual de las Naciones***, ***admitiendo a todas*** y ***creando una fuerza armada internacional; el apoyo a toda campaña de paz***, ***de idealismo*** y ***de respeto mutuo***, para ***crear un espíritu europeo e internacional.***

Estos ensayos y la actividad demostrada últimamente por la actual Sociedad de Naciones, demuestran que el problema de la organización internacional pasa cada vez más al terreno práctico, tal como habían predicho miembros de los más competentes de la S. T.

*
* *

En *L' Ilustratión française* de 20 de Septiembre último, el gran pensador italiano Guglielmo Ferrero, publico un interesantísimo artículo sobre «La Guerra y el Progreso.» Recomendamos su lectura, en la imposibilidad de reproducirlo aquí.

Dice el ilustre escritor, que no se puede negar que determinadas guerras han tenido el mérito de hacer «progresar» a los hombres. Pero no es menos cierto que ha habido otras que los han empobrecido, han despoblado países y los han retrotraído a la barbarie.

La guerra puede ser pues ambas cosas: una fuerza de progreso, o un azote. Esto es explicable. La guerra, dice Ferrero, es siempre una ruptura violenta del equilibrio de un orden de cosas establecido. Ahora bien; como todo equilibrio social tiende a cristalizarse, la guerra es con frecuencia una fuerza revolucionaria, que rompe organizaciones rígidas. Si en una sociedad determinada existen fuerzas prisioneras de un equilibrio social y capaces de

aumentar su riqueza, su poder, y su cultura, al destruir la guerra ese equilibrio, libera aquellas fuerzas y puede así acelerar el progreso. Si, por el contrario, en un país no existen fuerzas cautivas que se deban liberar, la ruptura de aquel equilibrio solo puede significar la decadencia y la ruina. He ahí por qué puede ser la guerra un progreso o una regresión, según los casos.

Hoy, dice Ferrero, todas las fuerzas sociales se liberan y exteriorizan a ultranza. Así pues, la guerra no tiene realmente razón de ser y aparte progresos parciales, en el conjunto resulta desastrosa para los países modernos. Las masas que reclaman la paz parecen pues demostrar más sabiduría que aquellos eruditos e «intelectuales», que escriben apologías de la guerra.

* * *

En las ultimas sesiones de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, reunida en Ginebra, han tomado parte los representantes de los 54 países que hoy integran aquel alto organismo internacional. La admisión de Alemania y de Rusia han de darle una autoridad aún mayor, si se logra dar cohesión y unidad a la totalidad de elementos integrantes. El apartamiento parcial de los Estados Unidos y los escrúpulos del Japón, parecen iniciar un movimiento de opinión en el sentido de transformarse la actual Sociedad de las Naciones, creándose una *Sociedad de las Naciones Europeas*, *otra de las Naciones Americanas*, y *otra de las Naciones asiáticas*, para fundar sobre estos tres organismos una *Sociedad Mundial de los Continentes*. Todos estos proyectos, ideas y ensayos, no son más que manifestaciones evidentes del deseo actual de los hombres de dar una forma a la organización de la Vida Internacional; problema cuyo planteo se está precisando, y cuya solución será una de las grandes empresas del siglo XX. Ella necesita de una mentalidad nueva, internacional, humana, cuya tónica tiene que darse en planos que se eleven sobre los inferiores de la lucha y de la separatividad. En momento oportuno se dará seguramente la nota justa, que como idea innata se reflejará en el alma de los pueblos, y hará posible la anhelada solución.

EL SECRETARIO GENERAL.



FRATERNIDAD

La Liga Internacional de Correspondencia

Desde que la labor de esta Liga—parte integrante de la Orden Teosófica de Servicio—entró en actividad a raíz del Congreso Mundial de la Sociedad Teosófica, celebrado en París en 1921, poquísimo ha podido hacerse en España, debido a que la Secretaria para nuestro país es también Secretario Internacional de la Liga, cuyo último cargo (para el que acaba de ser reelegida por tercera vez) le obliga a ocuparse principalmente del fomento de esta actividad en su aspecto más amplio, verdaderamente internacional en el sentido más completo de la palabra, lo cual ha implicado consagrar a ello todo el tiempo y energías de que dispone, sin llegar aún así a hacerlo a su completa satisfacción. Pero habiendo obtenido la colaboración de dos activos y entusiastas hermanos, es hoy posible atender debidamente a todo el trabajo que requiere la coordinación de esta mundial labor de aproximación y servicio mutuo entre los M. S. T. e idealistas de todas clases y nacionalidades, y aun aventurarnos a organizarla en España un poco al estilo de lo que se ha hecho en otras naciones.

Nos decidimos pues a invitar por el presente escrito a todos los hermanos de España, y a todo el que leyere estas líneas, a que nos ayuden, para que nuestro país entre de lleno en este movimiento que convierte en realidad práctica el ideal de fraternidad. Si bien la cuestión de idioma puede para la mayoría de españoles ser obstáculo en la relación con otros países de Europa, en cambio para ellos se abre el ilimitado campo de la América Latina, en donde, organizándose hoy rápidamente la Liga, podrán sin duda nuestros compatriotas formar amistades numerosas.

En la Junta Internacional celebrada en Agosto en Arnhem (Holanda), durante el Congreso de la Orden de la Estrella, en la que estuvieron representados quince países distintos, se hizo tan patente la utilidad de la Liga, tanto en el terreno personal como en el de eficacísimo auxiliar de la Sociedad Teosófica y otras organizaciones afines, que sentimos más que nunca el vivo anhelo de que España no quede fuera de este círculo.

Servir es nuestra razón de ser, y entra en nuestro servicio: facilitar la correspondencia particular, intercambio de libros y revistas, hospitalidad y hospedajes, viajes, empleos, etc., etc., todo ello con carácter personal, nacional e internacional.

Nuestro deseo es que, de cada población importante de España, o por lo menos de cada región, se ofrezca una persona, sea M. S. T. o no lo sea, para colaborar en los fines de la Liga. No hay cuotas ni reglamentos, solo se pide el ofrecimiento de colaborar cuando haga falta y de contestar puntualmente facilitando la información que se pida en cualquier momento.

Que todo el que sienta el afán de servir a sus semejantes sin distinción de credo, sexo, raza, clase o color, nos pida más detalles; se los mandaremos inmediatamente.

ESTHER NICOLAU.

Barcelona, Septiembre 1924.

Dirigirse a: Srta. Esther Nicolau,
Claris, 14, Barcelona.



LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Conferencia dada en Mahón, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, el día 10 de Abril de 1922, por :-: :-: :-: D. Julio Garrido :-: :-: :-:

(Conclusión.)

El general Smuts, que según dijimos al principio, es el iniciador de la S. N., concebía ya ésta como un organismo de la vida ordinaria de la civilización en tiempo de paz. «No es suficiente para la S. N., decia, que sea únicamente una especie de «deus ex-machina» a que se recurre en las circunstancias muy graves, cuando se presenta el espectro de la guerra. Si la S. N. ha de subsistir, es preciso que sea algo más. Debe pues convertirse en un elemento que forme parte integrante de la vida internacional común de los Estados. Debe ser un órgano de conciliación siempre visible, siempre activo, siempre en funciones. Debe funcionar tan intensamente en las relaciones ordinarias y pacíficas de los Estados, que su acción sea irresistible cuando entre ellos surja un desacuerdo. Su actividad en la paz, debe ser el fundamento y garantía de su poder en caso de amenaza de guerra.»

La idea del general Smuts era tanto más práctica cuanto que entre los Estados existía ya toda una serie de acuerdos relativos a las relaciones postales, a la propiedad literaria y artística, a los caminos de hierro, a la propiedad industrial, a la salud pública, al telégrafo, etc., etc. No había que hacer otra cosa que generalizar la idea. Además la observación psicológica de que partia, era muy exacta. Es preciso que la S. N. no sea una cosa de la que solo se hable cuando vaya a estallar la guerra. Es necesario que ella dé muestras de su vida en hechos cotidianos. Es preciso que los pueblos la vean funcionar de continuo, que se habitúen así a ver un órgano internacional, con atribuciones y competencia para intervenir todos los días en los asuntos que interesan a sus relaciones comunes.

Las obras de Derecho internacional hacía tiempo que señalaban que se estaba formando poco a poco un verdadero derecho administrativo internacional, manifestación visible y tangible de una Sociedad de Naciones existente tácitamente. El tratado de Versalles, al crear la S. N., ha dado cuerpo a la idea y da a ese derecho administrativo sus órganos especiales.

La prueba mejor de que uno de los papeles esenciales de la S. N. es este, es que hasta hoy ha manifestado su existencia principalmente por el ejercicio de esas atribuciones, como hemos indicado al principio de esta conferencia, y como podemos observar si nos fijamos en las noticias que continuamente nos va dando la prensa, de su actuación.

5.° *La conservación del Derecho a la guerra.—Las guerras legales.*

Cuando se considera una S. N. parece que no se debe oir hablar más de guerra, puesto que S. N. y guerra parecen excluirse por definición. La única guerra que parece posible no es otra que una operación de policía para que una nación recalcitrante ejecute las órdenes de la Sociedad.

Pero no es así; y los autores de la Sociedad han tenido muy en cuenta el estado actual del Mundo; por lo cual han declarado expresamente que solo se imponía a las partes contratantes *ciertas obligaciones* de no recurrir a la guerra; es decir, de no recurrir a la guerra en ciertas hipótesis dadas, indicando así sin ambajes e implícitamente, que la guerra seguía siendo posible, y legalmente posible, en todos los demás casos. Y, en la serie de artículos consagrados a la prevención de la guerra, hay en efecto toda una categoría en que después de haberse agotado todos los medios de prevenir la guerra, ésta es declarada posible y por lo tanto legalizada.

De modo que se puede decir que el pacto de la S. N. destinado a prevenir e impedir la guerra, consagra sin embargo expresamente el *derecho a la guerra.*

Por ejemplo en el artículo 15, párrafo 6.°, se especifica que, en el procedimiento por encuesta-examen de que hemos hablado, suponiendo que la memoria sobre el litigio haya sido adoptada por unanimidad, los miembros de la S. N. se comprometen a no recurrir a la guerra contra las partes que se conformen con las conclusiones de dicha memoria; lo cual es reconocer implícitamente, que la parte cuyo derecho se ha reconocido, puede

recurrir a la guerra, en la cual tendrá la gran ventaja de que no verá intervenir contra ella a ninguna de las naciones que forman parte de la S. N.

En el mismo artículo, párrafo 7, suponiendo que la memoria no haya podido ser aceptada por todos los miembros, la S. N. declara que éstos se reservan el derecho de obrar como lo crean necesario para el mantenimiento del derecho y de la justicia. Aquí también se reconoce el derecho a la guerra entre las partes litigantes.

En todos esos casos, se trata de una guerra que podemos llamar individual, es decir, una guerra en que dos o varias naciones actúan en interés propio.

En cuanto a lo que se puede llamar ***guerra colectiva***, es decir, la guerra hecha por la S. N. para asegurar la ejecución de sus acuerdos, ésta puede producirse y desde el punto de vista material será una guerra ordinaria, aunque desde el punto de vista legal, tomará el aspecto de una operación internacional de policía.

Decir que habrá guerras legales es decir que habrá también ***guerras ilegales***. ¿Qué sanciones tomará en caso tal la S. N.? En primer lugar, el boicotage económico de que hemos hablado; medida grave, dado el actual carácter de interdependencia económica de los Estados.

Hay otra sanción, consistente en la amenaza de una acción armada contra el autor de la guerra ilegal. Para hacer esta guerra, el pacto indica que debe ser decidida por unanimidad. La guerra no puede hacerse más que con efectivos movilizados y concentrados en el momento que se necesiten. Y he aquí un punto en que la S. N. es realmente débil. Dada la rapidez de las invasiones en las guerras futuras; sobre todo, si, como es probable, se verifican en gran parte por flotas de aviones, ¿no es de presumir que el ejército mosáico de la S. N. llegue siempre tarde?

Para evitar esto, la Delegación francesa pedía un ejército propio de la S. N. o al menos un E. M. internacional encargado de disponer las expediciones necesarias. Claro está que muchos no han visto en esto más que el deseo de Francia de que esa fuerza internacional la garantizase contra toda futura agresión de su rival; pero el hecho es que ese Ejército hubiera realmente dado una fuerza de que hoy carece la S. N. Otros habían lanzado la idea de que si no las fuerzas de tierra, al menos la S. N. tuviera la flota más fuerte del mar y aire, por la mayor facilidad de inter-

nacionalizar la marina y la aviación, que el ejército. Pero, hasta hoy, ninguno de estos proyectos ha prosperado, y solo ha quedado en el pacto la comisión permanente prevista en el artículo 9, la cual está encargada no solo de vigilar la limitación de armamentos, sino también de «dar su opinión al Consejo de la S. N. sobre las cuestiones militares, navales y aéreas.»

Se han incluído en el pacto, otros medios indirectos de prevenir las guerras.

En primer término figura la regla, absolutamente nueva en el Derecho Internacional, de la *publicidad de los tratados internacionales*, que, según el artículo 18, deberán ser todos registrados por la Secretaría de la S. N. y publicados por ella en cuanto sea posible, no siendo obligatorio ninguno de estos tratados sino ha sido registrado en la oficina internacional. Esta nueva regla, si se observa fielmente, servirá poderosamente a la causa de la paz.

Figuran también en el Pacto y entre las prerrogativas de la Asamblea de la S. N., que ésta última puede de vez en cuando invitar a los miembros a proceder a una *revisión de los tratados*, así como de las situaciones internacionales que prolongadas podrían poner en peligro la paz del mundo.

Por último, al firmar el Pacto de la S. N., los Estados se han comprometido a la *abrogación de los tratados incompatibles con el Pacto*.

Para terminar esta parte de nuestro trabajo, diremos que además de las cuestiones a que hemos aludido, las atribuciones de la S. N. pueden extenderse en virtud del artículo 24, con el asentimiento de las partes interesadas, a todos los organismos internacionales anteriores, como por ejemplo, la Cruz Roja.

En virtud del Tratado de Versalles, la S. N. tiene varias misiones. Se ocupa, por ejemplo, de la administración de la cuenca carbonífera de la Sarre, cuya población tiene que ser consultada por un voto dentro de 15 años sobre si desea la anexión a Francia o a Alemania. La S. N. es la encargada de este plebiscito y de interpretar sus resultados. Según éstos, la S. N. podrá atribuir la Sarre a Alemania, a Francia, o bien tiene atribuciones para conservarla como soberana de esa cuenca carbonífera. He ahí una atribución de primer orden.

La S. N. ha sido investida igualmente del poder de decidir del estatuto futuro del Austria, del gobierno de la ciudad libre de Dantzig, del derecho de investigación en Alemania, de la pro-

tección de las minorías étnicas y religiosas de ciertos países, como Austria y el Asia Menor. También tiene derechos de jurisdicción sobre algunos ríos, internacionalizados por el tratado de Versalles. Tiene ella poder, por virtud del Tratado, para mantener las condiciones económicas y aduaneras impuestas a Alemania; y otras varias funciones. Todo esto demuestra de nuevo que el deseo del general Smuts de que la S. N. entrase en acción antes de que amenazase una nueva guerra, se ha realizado plenamente. Ahora mismo se discute el papel que ha de jugar en la proyectada Conferencia de Génova.

Durante el curso de esta Conferencia, se ha aludido repetidas veces al Consejo y a la Asamblea de la S. N. Y como algunos de los que me escuchan pudieran no estar enterados de la composición e importancia de estos organismos, que constituyen, directamente con el Tribunal, los Poderes de la Sociedad, vamos a dar una idea de ellos.

El Consejo comprende un delegado por cada una de las principales potencias firmantes, y cuatro delegados que representan a todas las demás.

La Asamblea comprende tres delegados por miembro de la Sociedad, no teniendo cada nación más que un solo voto. Será pues una Asamblea bastante numerosa.

Podría en cierto modo asimilarse el papel de estos organismos al de los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial de los Estados; pero tal asimilación no es exacta, pues se trata de una Institución *sui géneris* y, como tal, no sigue exactamente los caminos ya trillados y las pautas anteriores.

La Asamblea no tiene en realidad más que dos atribuciones aisladamente, a saber: la de admitir nuevos miembros en la Sociedad y la de invitar de vez en cuando a los miembros para que procedan a un nuevo examen de los tratados anticuados e inaplicables, o de las situaciones internacionales cuyo mantenimiento pudiera poner en peligro la paz del mundo. Como atribuciones conjuntas con el Consejo, tiene el derecho de encuesta-examen y el derecho de revisión.

En cambio el Consejo tiene atribuciones múltiples que abarcan casi todo el campo de actividad de la S. N. según lo hemos esbozado y que no detallaremos para no hacer interminable esta Conferencia. Así pues, el Consejo es el órgano más importante. Su composición, muy discutida, ha tenido en cuenta la dificultad de

equiparar a las naciones unas con otras. Porque, aquí, como en todas partes, el principio de igualdad absoluta *es falso*, y sobre él no puede basarse nada estable y sincero. Es prácticamente imposible admitir que las naciones minúsculas como, por ejemplo, el principado de Mónaco, la República de San Marino o aún naciones como Guatemala, San Salvador o Costa Rica, se pongan en línea y figuren en el mundo internacional, con el mismo rango que los grandes Estados, puesto que la vida nos dice por todas partes que ello no es ni puede ser así. En caso de guerra internacional, prácticamente solo las grandes naciones soportan su peso. En tiempo de paz ellas dirigen las actividades internacionales por una intensa vida nacional que se manifiesta al exterior. Así pues, el Consejo de la S. N. solo tiene Representantes natos de las grandes potencias que figuran en el Pacto, a saber: los EE. UU. (el día que admitan la participación), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón. Todas las demás naciones están representadas, *en globo*, por 4 delegados que deben ser designados por la Asamblea y que provisionalmente son los de España, Bélgica, el Brasil y Grecia, los cuales ostentan no solo la representación propia, sino la de los demás Estados.

Dentro de las potencias de primer órden, Inglaterra ha obtenido que se le reconozca no solo un delegado, sino seis, uno por cada parte o dominio del Imperio: Inglaterra, Nueva Zelanda, Africa del Sur, Australia, Canadá e India; de modo que en realidad el Consejo de la S. N. tiene a su frente una influencia preponderante anglo sajona. Pero, ¿cómo ha de hacer otra cosa la S. N. que reflejar lo que en realidad existe de hecho? Ella registra sencillamente que la hegemonía mundial se halla en manos de la raza anglo sajona con los EE. UU. y el Imperio Británico, lo que es un hecho.

El artículo 7.° del Pacto fija en Ginebra la sede central de la S. N. Pero el Consejo tiene atribuciones para funcionar en cualquier otra parte, atribuciones de que ha hecho ampliamente usó hasta aquí, pues se ha reunido en París, en Londres, en Roma, en Bruselas, en San Sebastián, etc., etc.

La S. N. ya ha fijado definitivamente su presupuesto que sube a la bonita suma de 21.250.000 francos, de los cuales 7.000.000 van a la comisión internacional del trabajo, y 250.000 al Secretario General, cargo inamovible y de gran importancia y responsabilidad, como lo prueba su sueldo; ¡pues todos sabemos,

señores, que cuando una persona cobra 250.000 francos de honorarios, podemos decir a ojos cerrados que esa persona no es un don nadie! Existen además dos comisiones permanentes: una que vela por todo lo que se refiere a las condiciones militares, navales y aéreas de los países adheridos y por la limitación posible de armamentos; y otra que se ocupa de los mandatos concedidos para la administración de los territorios procedentes de la desmembración del Imperio otomano y del antiguo Imperio colonial alemán.

Los miembros originarios de la S. N. son los que firmaron el Tratado de Versalles, excepción hecha de los EE. UU., que no han prestado aún su adhesión franca al Pacto, y de Alemania que no ha sido admitida hasta que cumpla sus compromisos con Francia.

Las naciones son:

Bélgica, Bolivia, Brasil, Imperio Británico (con Canadá, Australia, Africa del Sur, Nueva Zelanda y La India), China, Cuba, Ecuador, Francia, Grecia, Guatemala, Haiti, Hedjaz, Honduras, Italia, Japón, Siberia, Nicaragua, Panamá, Perú, Polonia, Portugal, Rumanía, Yugo Eslavia, Siam, Checo Eslovaquia y Uruguay.

Se han adherido al Pacto:

La Argentina, Chile, Colombia, España, Paraguay, Persia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Salvador, Suecia, Suiza y Venezuela.

Se han admitido:

Austria, Bulgaria, Luxemburgo, Albania y Costa Rica.

El porvenir de la S. N.—Sobre el porvenir de la. S. N. quedan aún no pocos puntos obscuros a elucidar. Me limitaré a señalar algunos de ellos sin tener la pretensión de indicar solución alguna.

Por el pronto hay la cuestión de las enmiendas al Pacto, que se ha presentado ante la Asamblea de la S. N., la cual ha nombrado una Comisión encargada de estudiar cuantas enmiendas se presenten. Puede asegurarse que en este anhelo de mejorar el Pacto, hay un verdadero peligro. El pacto es como la Constitución de la S. N.; y una Constitución no se puede cambiar a menudo sin los más graves inconvenientes. No decimos que el Pacto sea inmutable. Pero sería preciso dejar que funcionase durante algún tiempo antes de tocarlo.

El segundo peligro que amenaza a la S. N. es que se quebrante la unión del Pacto con el Tratado de Versalles, con el que forma un todo. Si los EE. UU. llegasen como se pretende a formar una asociación que no fuese una Sociedad de las Naciones

sino una asociación de los Estados (en que no se vé otra diferencia que en que se variarían los términos del Pacto), sería preciso rehacer todo de nuevo en relación con el tratado, y con las múltiples atribuciones y funciones de la S. N. que hemos apuntado.

La S. N. debe evitar también un escollo muy peligroso para el porvenir. Le es preciso combinar su acción con la de los Gobiernos y sus diplomacias, y he ahí una cosa delicada. Hasta hoy los Gobiernos no han abandonado a la S. N. un gran número de atribuciones; y no hay que disimular, dice un autor, que durante mucho tiempo los gobiernos observarán cierta reserva hacia ella. Si la Asamblea o el Consejo provocasen conflictos con los Gobiernos, éstos serían funestos para su destino.

La parte realmente débil de la S. N. es la falta de una fuerza a su disposición capaz de hacer respetar los acuerdos de su Consejo. Sin duda, en un caso dado, se podría constituir un ejército con efectivos tomados de aquí y de allá... si se tiene tiempo de hacerlo. Se podría quizá en algún caso encargar a una potencia, que se prestase a ello, el ejecutar los acuerdos de la S. N. contra un país recalcitrante. ¿Pero se encontrará siempre un Estado bastante dócil para que tome sobre sí esa responsabilidad y se imponga tal sacrificio? Además, según los términos del pacto, ¿puede dar tales mandatos la S. N.?

Si dentro de doce años el plebiscito diera a la S. N. el gobierno de la cuenca del Sarre a que hemos aludido antes, será necesario que se constituya allí una fuerza internacional. En todo caso debo hacer constar que los militares franceses, entre quienes he vivido dos años, no parecen ver con ninguna aprensión ni reparo esta eventualidad desde el punto de vista de la necesidad y eficiencia de su profesión; y el mariscal Petain que tiene a veces salidas tan vivas como ingeniosas, dijo un día que la S. N. no le preocupaba desde el punto de vista del porvenir de la profesión militar; pues, como él decía, la S. N. tendrá necesidad al menos de «algún guarda jurado...» Así, pues, con S. N. consolidada y fuerte o sin ella, se precisará siempre una fuerza militar, eventualmente internacional, y, en todo caso nacional. Un ejército es indispensable para cultivar las tradiciones y los ejemplos de disciplina, de valor, de abnegación, de sentimiento del deber y del honor. Por perfecta que nos imaginemos una S. N. ésta no podría existir *hoy*, si en ella no se cultivasen esas grandes virtudes

necesarias para mantener a un nivel suficiente la moralidad de los pueblos como la de los individuos. Por consiguiente, la constitución y progreso de una S. N. no pueden hacer sombra alguna a los que sientan en sí un verdadero espíritu militar, a los profesionales militares, cuyos servicios en pro de todas las causas nobles y justas, y en la preparación de un instrumento útil para hacerlas prevalecer en el Mundo, serán necesarios de todos modos.

Es de desear que la S. N. se desarrolle y englobe a todos los pueblos ya reconciliados e impida las guerras, sobre todo las inmensas guerras como la última y las aún más terribles que podría traernos el porvenir. Pero hay que tratar al mismo tiempo de que la S. N. al desarrollarse, no perjudique a las patrias. Un gran historiador francés, Mr. Ernest Lavisse, cree a este respecto que «el espíritu internacional que se desarrollará paralelamente a la S. N. no debilitará en modo ese espíritu nacional.» La S. N. como todas las Sociedades, solo valdrá lo que valgan los miembros individuales que la componen, las Naciones en este caso. Los pueblos continuarán su trabajo especial dentro de sus cuadros nacionales, sobre su suelo, bajo su cielo, con sus diversas aptitudes, con sus tradiciones, con su raza, con su historia. La S. N. les recordará únicamente que sus egoísmos exclusivistas se hallan limitados por el bien ajeno, al igual que la existencia de las autoridades superiores se lo recuerda a los individuos, a las ciudades, a las provincias y a las regiones.

En cuanto a nosotros, españoles, no se me alcanza peligro alguno próximo ni remoto para nuestro país, laborando sin reservas en pro del fortalecimiento y el éxito de la S. N. Nosotros no tenemos hoy litigio grave con otro país civilizado. Nuestras fronteras son naturales y sólidas; nuestros vecinos, amigos. Debemos empero tener una fuerza nacional proporcional a nuestros recursos, y en relación con la que tienen los demás países. Una fuerza que nos permita la seguridad y el orden interiores, y nos garantice que nuestro derecho no ha de ser hollado al exterior. Esta fuerza dará importancia a nuestra voz en el concierto de los pueblos. Y de ella saldrán, si algún día se formasen un ejército o una flota naval o aérea de la S. N. aquellos elementos que han de constituir nuestro contingente nacional, y que han de pasear nuestra bandera por otros países, como campeones del Derecho humano.

JULIO GARRIDO.



RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

Supernaturalismo positivo

(Continuación.)

Y he aquí que en el mundo, para nosotros inconcebible de las plantas, nos vemos obligados a admitir la existencia de un «fantasma» que, como los espectros de las viejas leyendas, surge cuando puede apropiarse la vitalidad que le es precisa. Y este fantasma vivirá acaso incorporándose a la vida de otras plantas —todas se enriquecen, como es sabido, en contacto con las cenizas —acaso a modo de «vampiro» vegetal, allá en su plano represente lo que en el nuestro esas fantásticas creaciones medioevales que habiendo sido arrancadas violentamente de su existencia supervivían en tenebrosa vida espectral a costa de vitalidades ajenas,.... Así como ésta, existen muchas vidas ignoradas y aun inconcebibles para nosotros.

El espíritu sereno llega de hecho en hecho a detenerse ante el umbral de esas ciencias calumniadas y desconocidas que llenan de misterio aún no explorado la noche medioeval... Alquimistas, hermetistas, rosacruces y antiguos teósofos, persiguieron, a su modo, el secreto del fenomenalismo oculto, y si bien sus trabajos fueron aparentemente perdidos, algunas veces nos llegan de su recuerdo auras de esperanza y aliento que no hemos de ocultar. Aquellos observadores de las estrellas que, sin los adelantos modernos, examinaban el cielo más con los ojos del espíritu que con los de la carne, no son para el espíritu moderno, puro y sencillo, tan

ridículo como los representa una ciencia demasiado orgullosa y dogmatizadora. Se ha encontrado más cómodo ridiculizarles que estudiarles. Yo creo, sin embargo, que su ciencia era tan rigurosamente lógica como otra cualquiera. No creo que la astronomía naciera de la astrología, como no creo en la inferioridad de la alkimia, respecto de la química. Seguramente unas y otras ciencias fueron ciencias distintas, y desviadas, igualmente dignas y respetables. El actual astrónomo nos proporciona el dato preciso, riguroso, fidelísimo; registra el menor acontecimiento de la faz astral, del espacio todo, mas no nos proporciona otra cosa que el dato.... Sabe que entre «Virgo» y «Scorpio» está «Libra», pero su intuición no le hará indagar el secreto magno y oculto que preside esa admirable disposición simbólica (1). En este sentido, la astronomía, lejos de ser una amplificación, será una desviación de la antigua ciencia de los astros. Y lo mismo pudiera decirse de la química, si por las actuales investigaciones de esta admirable ciencia no estuviese convencido de que sus grandes maestros, a modo de modernos alkimistas, buscan, con un nombre distinto el anhelado y antiguo ***aurum philosophorum***.

* * *

En la negación hay algo de pueril. Se afirma hoy lo negado ayer. Cuando se dijo que mediante una adecuada educación psíquica, el pensamiento pudiera transmitirse sin el auxilio de la palabra, la vulgaridad, la rutina y ese «espíritu que niega», hicieron brillar sus viejas armas. Hoy la misma ciencia, empero, persigue en su plano físico la sorprendente comunicación denominada «sin hilos». En realidad, no hacía falta que la ciencia apoyase un hecho que debiera ser del dominio vulgar. La vida diaria nos ofrece ejemplos denominados «anormales» de este fenómeno. Se da el caso de individuos perfectamente normales que parece conservan aquel don que poseyeron ciertas razas (no admitidas por la ciencia oficial) de comunicarse mentalmente. Todos conocemos ejemplos. Dos amigos, tras larga velada, permanecen silenciosos..... De pronto uno de ellos inicia un tema de conversación «extemporáneo», que luego resulta ser el mismo en que estaba pensando silenciosamente el ahora extrañado compañero..... No hablamos aquí de eslabonamientos de ideas que nada explica-

(1) Vea, el que le interese este punto, la obra de TH. PASCAL: «***Sagesse antique a travers les ages.***» París 1902.

rían; más bien pudiéramos decir que se había realizado un fenómeno de transmisión mental..... recordad también el fenómeno curioso de que, en momentos de intensidad pasional—en la pasión amorosa especialmente—las cosas más esenciales no es necesario expresarlas porque se «transmiten». Cuando un deseo es tan intenso que ocupa por completo el espíritu, se dice que *se lee en la mirada*..... Yo desearía que los psicólogos modernos reflexionaran sobre el alcance de esta afortunada frase popular. Ella nos revela que entre nosotros, entre los habitantes del espacio de tres dimensiones, la vista es el órgano de transmisión por excelencia..... «A los ciegos es preciso hablarles más alto porque si no, no nos entienden.....»

* * *

Ahora bien; ¿hay senderos para llegar a una visión más amplia de las cosas? ¿Hay disciplinas que vencer? ¿Existen mayores dolores que los que nos ofrece la vida? Tal vez. Los senderos son dos desde luego, pero los procedimientos para llegar a ellos son infinitos. H. P. Blavatsky nos habla de esto en unos preceptos conocidos de todo teosofista. Cuando nuestro espíritu logra alcanzar su calma interior y puede permanecer en armonía con su verdadera Voz, puede comenzar su tarea. Si el Sendero secreto le es aún inalcanzable «hoy», tal vez esté a su alcance «mañana». *«Porque ningún esfuerzo, ni aún el más pequeño, sea en buen o mal sentido, podrá desvanecerse del mundo de las causas..... Ni aun desaparece la huella del humo desvanecido.....» Así habla la sabiduría oriental.*

En cuanto a las prácticas, son privadas. Se le dan a uno psíquicamente. Se deviene mago, como se deviene artista. Un día lo sois. ¿Cómo? Los charlatanes, los Merodac Peladan y los Papús, dicen que ha habido una iniciación. Falso en absoluto por lo que se refiere a los que hablan de ella. Desde luego, la atmósfera de una gran ciudad, cargada de astralidades horrorosas, poblada por residuos y entidades sangrientas, me parece un medio absurdo para nada verdaderamente espiritual. Por otra parte, hay que sospechar de los que hablan en este sentido. Las facultades adquiridas en el secreto y en el dolor, son demasiado extraordinarias para ser pregonadas. ¡Quién sabe hasta qué punto son un peso que el ocultista lleva consigo silenciosamente! Recordad a Jesús taumaturgo. Sus llamados *milagros* fueron hechos, al parecer, con amargura. Parece como si el terreno por donde

transita la voluntad del verdadero ocultista fuese desagradable y peligroso. Sumergid la mano en un cesto de víboras como hace el fakir; vuestra seguridad será muy grande, pero no será menor la verdad de que en el cesto existen acerados aguijones..... El mundo astral es un mundo de horrores; recordad la leyenda universal del *mago:* muere casi siempre haciendo un experimento que no debió intentar. ESTE ES EL PROBLEMA. ¿Hasta qué peldaño del santuario se nos tiene permitido el ascenso? Muchas razas arcáicas desaparecieron por dar un paso fuera de su evolución. Atlantes, lemures, prehistóricos americanos, todos se hundieron en el abismo del olvido por la misma razón. El prematuro desenvolvimiento de facultades psíquicas puede conducir, lo mismo en el individuo que en las sociedades, a la degeneración y a la caída..... D. Juan Manuel, el antiguo Infante castellano, nos lo advierte en su libro famoso de *El Conde Lucanor:*

.....Parad mientes en todos los agoreros o adevinos o que facen ciertos encantamientos destas cosas cualesquier e veredes que siempre ovieron malos acabamientos.

El intuitivo pariente de Alfonso el Sabio, que durante su vida conociera no pocos nigromantes, y para quien no se perdieron las enseñanzas orientales de Toledo *la mágica*, no desconocía que todos los dinteles eran peligrosos. Detrás de los témpanos sombríos y eternamente helados del Polo, se dice, en efecto, que hay fuego..... Un sonido es más o menos agudo según el número de sus vibraciones, pero cuando llegan a su intensidad máxima se produce el silencio. No somos suficientemente fuertes para acercarnos a los límites supremos de las cosas.....

Si pudiera proporcionarse algún medio de verdadera inmunidad, sería místico. Tal vez en los antiguos misterios se intentaba purificar al neófito por medio de durísimas iniciaciones sucesivas. De un extremo a otro del Oriente ocultista oiréis esta exclamación: «*¡Regeneráos, purificáos!*» Unos caracteres grabados en el baño del soberano Tching-Thang, decían: *Regenérate por completo cada día; hazte de nuevo, aún más de nuevo y siempre de nuevo* (1). Para que, en efecto la Lámpara arda con limpidez, es preciso «que la llama y la mecha sean constantemente purificadas. La luz sagrada no sentirá el proceso de la purificación, pero sus rayos serán

---

(1) «*El Ta-HIO de Khun-fu tseu y de Thseng-tseu, su discípulo*»; traducción de V. D. P., publicado en el número de Septiembre de 1889 de SOPHIA. (Cap. II, art. 1.)

más intensos. Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento, pero el tronco permanece inmóvil.» Así dice la sabiduría oriental.

* * *

Uno de los obstáculos que impiden toda transcendental operación de nuestro espíritu, es el que los teólogos hindos denominan el error de la «separatividad», el de creer que se puede ser algo aislado y distinto del universo. Un espíritu vano y obstinado está incapacitado *a priori* para la obra de su propia cultura; porque se ha dicho: ... *Ni el que se deja llevar únicamente de su pasión, ni aquel cuyo corazón está emponzoñado con la perfidia, podrán obtener los poderes sobrenaturales.* (1)

Es preciso vibrar al unísono con la naturaleza para realizar el milagro hermético de la adquisición de la luz. Hay que sufrir todo el sufrimiento, como hay que vivir toda la vida, agotando nuestro pasado, nuestro karma. Mientras vibre en el espacio un lamento que no nos impresione, no interroguemos a lo desconocido. Porque el alma debe escuchar cada lamento de dolor, *como abre su corazón el loto para beber del Sol los rayos matutinos.*

En la edad media, que es la edad de la injusticia y de la infancia, una acumulación de dolor en unos mismos corazones, engendró la hechicería. Michelet en una obra sorprendente hace nacer la Bruja del supremo martirio de las campesinas ultrajadas.....

Por otra parte, de la antecitada idea de la separatividad nace esa mezquina preocupación denominada temor al aniquilamiento, *a la muerte.* Por la ilusión de que se es «Yo» no se vive la vida verdadera y nace ese temor de abandonar lo ilusorio y aparente por lo verdaderamente real. Hay, empero, un emblema de la muerte, empleado en la simbología religiosa arcáica, que es muy significativo: me refiero a la serpiente que muerde su cola. Morir, en efecto, no es sino cerrar el círculo. Si su problema nos parece insoluble es porque le consideramos desde nuestra particular condición humana. Estamos demasiado atados a nuestras clasificaciones.

Hemos dividido, en efecto, tal vez puerilmente, las cosas. El «yo» es nuestra autoconciencia; el «no yo» lo que quiere, piensa y actúa nuestra autoconciencia, con lo cual se nos escapa lo único que nos interesaba conocer: la Conciencia. Así es todo. Yo, por mi parte no quiero saber sobre la Conciencia sino lo que he encontrado en Annie Besant. Sé por ella que la Conciencia duerme

---

(1) «*HITOPADEÇA.*» L. III. «*Vigraha.*»

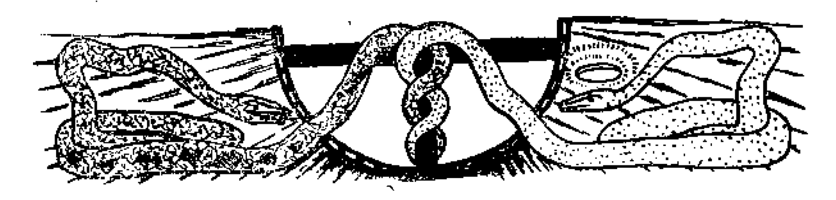
en el mineral, sueña en la planta, sufre en el animal y tiende a la liberación en el hombre. Merced a esta idea he terminado por creer firmemente que nada hay ajeno entre sí y que todo es un vehiculo de la Energía universal que tiende a la liberación movida por el estímulo de dolor, *que no es sino el acto de adquirir experiencia.* Aquello que tienda a entorpecer esta liberación será un error y en el terreno de lo místico un «pecado», porque nos entrelazará a lo formal, a lo externo; y nos detendrá en Máya, el místico océano de la ilusión. Lo innegable y transcendental es tal vez ese impulso hacia la perfección que late en el interior de todos los seres. El mago, lo será en tanto comprenda ese latido universal y secreto que vibra a través del universo, *uno* para el pensador y *vario* para el vulgo..... El ocultista lo será en tanto sepa escuchar esa voz muda que brota de lo inanimado. El místico lo será asímismo, en tanto pueda escuchar el himno secreto de la Naturaleza y de la Vida en la infinita variedad de sus formas. Y lo mismo llegará a confundirse con lo Absoluto contemplando el inmenso cielo que examinando la célula diminuta, porque en todas partes encontrará el deseo y el dolor..... El mundo de lo infinitamente pequeño, es sensible como el nuestro; la molécula, llamada inorgánica, obedece al estímulo (1) hasta el extremo que ya hoy no es una paradoja el «grito» de que hablaban los químicos al describir el estaño. Un veneno, inmoviliza a un metal en su evolución. En su evolución digo y en su vida, pues el metal vive y enferma y muere, como el diamante, como la planta y como el hombre. Mediante la acción de ciertos agentes, una planta revela, en esfigmógrafos especiales, el cansancio de sus fibras, la extinción de su energía y su muerte.

Pero de nada de esto podremos hablar si nos aferramos al concepto europeo de lo circunstancial y de lo diferenciado. En el gabinete del sabio se ha clasificado demasiado fríamente el mundo. De un lado lo orgánico, de otro lo inorgánico, mas ¿qué es el órgano? De un lado lo de *arriba,* de otro lo de *abajo,* mas y ¿qué es el espacio? De un lado el hombre, de otro el resto del universo, mas ¿qué haremos del inmenso vacío desconocido que por todas partes nos rodea?

VIRIATO DÍAZ PÉREZ.

---

(1) El doctor hindo Jagadish Chandra Bose acaba de demostrarlo en unos notables estudios científicos, de los que se ha ocupado la prensa europea, y de los que hemos de decir algo en mejor ocasión.



OCULTISMO

Recuerdos de C. W. Leadbeater

Conocí a nuestro gran hermano C. W. Leadbeater, en una conferencia que dió en París hacia fines de 1899. Pero, hasta más tarde, durante 1901-1902, no tuve frecuentes oportunidades de tratarle con más intimidad, cuando se detenía en nuestra casa o cuando tuve ocasión de viajar con él. Sus modales, un tanto reservados con las personas que ve por vez primera, se hacen cordiales y familiares cuando se le conoce más. Al hablar en público, explica él las cosas con gran lucidez, tratando siempre de adaptarse a la capacidad de su auditorio y no de mostrar sus propias y notables facultades. Cuando hablaba a un público francés, ponunciaba de un modo sencillo y lento, cuidando con toda atención el articular cada una de las sílabas; y era admirable ver cómo ayudaba a su traductor, cuando sus palabras eran vertidas al francés. Dió después una serie de conferencias en inglés ante un auditorio que, en su mayor parte, solo tenía un conocimiento superficial de aquel idioma. Se manifestó entonces como maravilloso profesor de inglés, y en poco tiempo, varios de sus discipulos hicieron progresos asombrosos, debidos por completo a la magia de su palabra. En las reuniones de «preguntas y respuestas», se le apreciaba mucho, puesto que siempre era claro y sencillo, y se dirigía al sentido común de sus oyentes. Cuando tuvimos la suerte de tenerlo con nosotros durante toda una larga velada de invierno en nuestra casa de la Avenue Montaigne, se nos manifestó como inapreciable instructor y asombroso conversador. Respondía bonachonamente a las preguntas más absurdas que le dirigía el grupito de íntimos que, por decirlo así, había él adoptado.

Le disgustaba una atmósfera viciada o una habitación mal ventilada. Muchas veces, al entrar en una sala de conferencias, en la antigua sede de nuestra Sociedad, en la Avenue Borgnat, le he visto abrir las ventanas de par en par, con gran disgusto de los miembros de la Asamblea que temían enfriarse.

Recuerdo algunos incidentes que me chocaron especialmente, durante un ciclo de conferencias que dimos en provincias.

Era en una gran ciudad del mediodía de Francia, y fuimos a casa de un amigo donde se reunía una Rama compuesta exclusivamente de señoras. En honor del conferenciante, el presidente había creído conveniente verificar la reunión en una sala muy cerrada, casi nunca usada para esto, y las señoras del grupo habían tratado de arreglarse bien y, por extraña coincidencia, casi todas vestían de negro (¡color que molesta a nuestro amigo!) Entrar en esta habitación con las ventanas cerradas herméticamente, y encontrarse ante aquel imponente círculo de señoras vestidas de negro, era toda una prueba para Mr. Leadbeater, que, por un momento, ¡retrocedió! Pidió que se abriesen todos los balcones, a trueque de asustar a unas cuantas damas frioleras. Pero una vez que dominó su primera mala impresión, se mostró amabilísimo y benévolo.

En otra ocasión, nos reuníamos en el laboratorio de un químico. Era una escena como la del acto primero de *Fausto:* lámparas humeantes, aire mal oliente; además alguna tragedia allí ocurrida en el pasado, había dejado en aquel gran local una atmósfera desagradable. Pero, después de algunas luchas consigo mismo, nuestro gran amigo dominó la desagradable influencia.

Otra vez, llegamos por la noche a una gran ciudad del centro de Francia. Nos llevaron al local de una gran escuela, donde en una sala muy larga, encontramos una docena de señoras sentadas alrededor de una mesa. Mr. Leadbeater estuvo amabilísimo y contestó a todas las preguntas con la mayor finura. Entonces, una de las presentes, le dió una joya para que la magnetizase, lo que él hizo con mucho gusto. Pero no pudo reprimir su contrariedad cuando *todas* aquellas damas, una tras otra, empezaron a extraer de sus bolsillos de mano joyas o amuletos, y le pidieron que hiciese lo mismo con todo aquello. La reunión terminó en la mayor confusión.

Durante este viaje, en 1902, fué cuando empezó sus enseñanzas sobre la construcción del Universo, y ultimó los preciosos

diagramas y grabados en color que se encuentran en *El hombre visible e invisible*. Continuó después estas enseñanzas más tarde, en las conferencias que dió en N. América y que se reproducen en *La Vida Interna*. Para la interpretación de las auras y los cuadros en color, utilizó la incipiente facultad clarividente y la aptitud para el dibujo de un amigo joven. Estuve presente con frecuencia durante la preparación y discusión, que dió como final resultado la producción, en gran tamaño, de estas notables ilustraciones. Acostumbraba Mr. Leadbeater a colocar su mano sobre la cabeza o sobre el hombro de su joven discípulo, quien, bajo esta dirección mental, manipulaba sus lápices de colores y reproducía las auras de hombres en diferentes etapas de desarrollo y en varios estados pasionales.

Para concluir, daré cuenta de una notable confirmación de sus facultades supranormales, que tuve cuando residí en Adyar en 1910 y 1911. Antes de marchar a la India, tuve que ocuparme bastante de una de mis estudiantes en quien yo reconocía dones psíquicos bien manifiestos. Me llevé, en un gran sobre, una carta de la señora en cuestión, con una fotografía y otros objetos suyos, y esto sin que ella lo supiera. Una mañana, llevé a Mr. Leadbeater el sobre lacrado, y le dije sencillamente que pedía su consejo sobre un futuro miembro de la E. S. Cogió la carta en sus manos, sin abrirla, y se sumió gradualmente en sí mismo. Vamos a ver—me dijo; y me dió una asombrosa descripción de la señora, de su carácter y evolución y del modo cómo podía yo guiarla.

Cuando vi de nuevo a mi estudiante, algunos meses después, a mi vuelta a París, me dijo ella que cierto día (que correspondía exactamente con el de mi consulta en Adyar), mientras estaba meditando sola en su estudio, vió abrirse la puerta frente a ella, y aparecerse un ser cuya descripción e indumentaria recordaban a los de C. W. Leadbeater. El aparecido entró en la habitación, la miró fijamente y se marchó de nuevo, cerrando la puerta. Debo añadir que esta señora nada sabía del experimento que yo hacía, no conocía a Mr. Leadbeater, y no había visto nunca su retrato.

CH. BLECH

(Traducido de *Theosophy in the British Isles* por J. G. R.)

¿Son mediums los Chelas?

Según la recientísima edición del «Diccionario Imperial», de John Ogilvie, «*medium es una persona en la cual se dice manifestarse la acción de otro ser, transmitida por magnetismo animal; también se dice de una persona por cuya influencia pretendese se producen manifestaciones espiritistas; y especialmente del que se dice capaz de comunicarse con los espíritus de los difuntos.*»

Como los ocultistas no creen en ninguna comunicación con «los espíritus de los difuntos», en la ordinaria acepción del término, por la sencilla razón de que saben que los *espíritus* de «los difuntos» no pueden descender ni descienden a comunicar con nosotros; y como la expresión «*por magnetismo animal*» no aparecería probablemente si el editor del «Diccionario Imperial» hubiese sido ocultista, no vamos a ocuparnos más que de la primera parte de la definición de la palabra «*medium*» que dice: «*medium es una persona en la cual se dice manifestarse o transmitirse la acción de otro ser.*» A esto además añadiremos por nuestra cuenta: «*sea por voluntad consciente o inconscientemente activa de aquel otro ser.*»

Sería dificilísimo encontrar sobre la tierra un ser que no sufra más o menos la influencia del «*magnetismo animal*» o de la *voluntad* activa, (que es la que dirige ese «magnetismo»), de otro. Si un general muy querido cabalga al frente de una tropa, los soldados se convierten todos en «*mediums*». Se llenan de entusiasmo, le siguen sin miedo y asaltan la mortífera batería que se les opone. Un común impulso llena a todos; cada uno se vuelve *medium* de otro; el cobarde se siente henchido de heroísmo, y solo el que no es *medium* en modo alguno, y por lo tanto es insensible a las influencias morales epidémicas o endémicas, será la excepción, afirmará su independencia y huirá.

El «misionero predicador» se levanta en el púlpito; y aunque lo que diga sean las más incongruentes vaciedades, sus actitudes y el tono plañidero de su voz bastan para producir «un cambio de sentimientos», al menos entre la parte femenina de su auditorio. Si es además un hombre con facultades, hasta los escépticos «que vinieron para reir, se quedan para rezar».

La gente va al teatro y derrama lágrimas o «revienta de risa», según el género de la representación, tragedia, sainete o pantomima. No hay hombre, a menos que sea un tonto, cuyo sentimiento y por lo tanto cuyas acciones no puedan ser influídas de una u otra manera, y por lo tanto en que no pueda *«manifestarse o transmitirse la acción de otro»*. Todos los hombres, todas las mujeres y todos los niños son, por consiguiente, *mediums;* y el que no es *medium* es un monstruo, un aborto de la naturaleza, puesto que le falta el sentimiento humano.

La definición que se ha dado no puede considerarse, pues, suficiente para expresar el significado de la palabra «medium» en la acepción popular del término, a menos que agreguemos otras palabras y digamos: «Medium es una persona, por intervención de la cual se dice manifestarse la acción de otro ser, transmitiéndose, *de modo y con extensión anormales*, por la voluntad consciente o inconscientemente activa de aquel otro ser.» Esto reduce el número de «mediums» que hay en el mundo a una proporción parecida a la que existe entre todo lo normal y lo anormal; y será tan difícil determinar quién es y quién no es medium, como decir dónde termina la cordura y dónde comienza la locura. Todo hombre tiene su «debilidad», y todo hombre tiene su pequeña «mediumnidad»; es decir, algún punto vulnerable, por el cual puede ser cogido de improviso. Ni por aquella se le puede considerar loco, ni por esta se puede decir que sea «medium». Las opiniones difieren con frecuencia sobre si un hombre es loco o no; y de igual modo pueden diferir en cuanto a su mediumnidad. En la práctica de la vida puede ser un hombre muy excéntrico, aunque no se le considera loco hasta que su alienación mental alcanza tal grado que ya no sabe lo que hace, y por lo tanto está incapacitado para cuidar de sí o de sus asuntos.

Podemos extender la misma línea de razonamiento a los mediums, y decir que solo deben considerarse como tales los que permiten que otros seres influyan sobre ellos del modo descrito, *con tal amplitud que pierdan el dominio de sí mismos* y no tengan ya fuerza de voluntad propia para dirigir sus propias acciones. Tal abandono del dominio de sí puede ser activo o pasivo, consciente o inconsciente, voluntario o involuntario; y difiere según la naturaleza de los seres que ejercen dicha activa influencia sobre el medium.

Una persona puede, consciente y voluntariamente, someter su

voluntad a otro ser y ser su esclava. Este otro «ser», puede ser una *idea*, tal como el amor, la avaricia, el odio, los celos, la ambición o cualquiera otra pasión; y el efecto sobre el medium será proporcionado a la fuerza de la idea y al grado de dominio de sí que conserve el medium. Ese «otro ser», puede ser un elementario o un elemental; y el pobre medium convertirse en un epiléptico, un maniático o un criminal. Ese «otro ser», puede ser el propio principio superior del hombre, ya esté solo o puesto en relación con otro rayo del principio espiritual colectivo y universal; y el medium será entonces un gran genio, un escritor, un poeta, un artista, un músico, un inventor o un gran hombre en cualquier otro concepto. Ese «otro ser», puede ser una de las excelsas entidades llamadas Mahatmas; y entonces, el medium, consciente y voluntario, se llamará su «Chela».

Puede ocurrir, además, que una persona nunca haya oído en su vida la palabra «medium» y sea, sin embargo, un medium bien típico, aunque inconsciente por completo de ese hecho. Sus actos pueden estar más o menos inconscientemente influídos por su medio ambiente visible o invisible. Puede convertirse en presa de elementarios o elementales, aun sin saber el significado de esas palabras, y llegar a ser en consecuencia un ladrón, un asesino, un raptor un beodo o un salteador; y bastantes veces se ha comprobado que los crímenes, con frecuencia se hacen epidémicos. También puede ocurrír que determinadas influencias invisibles, le hagan llevar a cabo actos que no están en modo alguno de acuerdo con su carácter, tal como se le conocía anteriormente. Puede tratarse de un gran embustero, y, por una vez, alguna invisible influencia haberle inducido a decir la verdad. Puede ser ordinariamente un miedoso, y, sin embargo, en una gran ocasión y espoleado por la oportunidad del momento, realizar un acto de heroismo. Puede ser un vagabundo y un atracador, y repentinamente llevar a cabo un acto de generosidad, etc., etc.

Aparte de esto, un medium puede conocer las fuentes de donde viene la influencia, o, en términos más explícitos, «*la naturaleza del ser, cuya acción se transmite por su medio*», o puede no conocerlas. Puede él estar bajo la influencia de su propio séptimo principio e imaginarse estar en comunicación con un Jesucristo personal o con un santo; o puede estar en relación con el rayo «intelectual» de Shakespeare y escribir poesías a lo Shakespeare, imaginándose al mismo tiempo que el espíritu personal de

Shakespeare escribe por medio de él, sin que el sencillo hecho de creer esto o aquello haga sus poesías mejores ni peores. Puede ser influído por algún Adepto para que escriba una gran obra científica, e ignorar por completo la fuente de su inspiración, o imaginarse quizá que el espíritu de Faraday o de Lord Bacon es el que escribía por su medio, aunque no había dejado de actuar como «chela», ignorando el hecho,

De todo esto se sigue, que el ejercicio de la mediumnidad consiste en abandonar más o menos el dominio de sí. Si esto es bueno o malo, depende por completo del uso que se hace de ello y de la intención con que se hace. Depende también del grado de conocimiento que posea la persona mediumnística, respecto de la naturaleza del ser al que voluntariamente abandona por un momento la custodia de sus facultades físicas o intelectuales. La persona que confía sin discernimiento aquellas facultades a la influencia de todos los poderes o fuerzas desconocidas, es indudablemente una «extraviada», y no puede ser considerada menos loca que la que confiase su dinero y sus intereses al primer extraño o vagabundo que se los pidiese. A veces tropezamos con personas que hacen eso, aunque son comparativamente raras, y se las conoce por su obstinación idiótica y por el fanatismo con que se agarran a su ignorancia. A tales personas hay que compadecerlas en vez de vituperarlas; y si fuera posible se las debe ilustrar con respecto al peligro que las amenaza. Pero si se trata de un Chela, que consciente y voluntariamente presta por algún tiempo sus facultades mentales a un ser superior, al que conoce, y en cuya pureza de motivos, honradez de designio, inteligencia, sabiduría y poder tiene plena confianza, entonces el considerarle «medium» en la acepción vulgar de la palabra, es cuestión que debe resolver el lector por sí mismo, después de considerar cuidadosamente todo lo expuesto.

(De *The Theosophist* de Junio de 1884.

Traducción de J. G. R.)

Los errores no importan; nada sufre más que la fluctuante personalidad. Lo que importa es la falta de aspiración, la incapacidad para ensayar, la falta de discernimiento para aprender la lección que enseña el fracaso. Cuando se consideran los fracasos

como lecciones valiosas; cuando se juzga que un error o equivocación es una señal de advertencia, que impide el desastre, y cuando no se pierde el tiempo nunca por el discípulo en vana desesperación e inútil depreciación, los Maestros vigilantes de la especie, saben que la obra que el Ego trata de hacer, que toda expresión en el plano inferior, progresa del modo requerido; y que el éxito debe, inevitablemente, ocurrir.

(De *Cartas sobre Meditación Oculta,* de Alice A Bailey.
Traducido por J. G. R.)



HIMNO AL SOL

Esta nueva y excelente loa te dedicamos ¡oh espléndido y placentero Sol! Agrádete mi palabra. Acércate a esta suplicante mente como a la mujer se acerca el hombre apasionado.

Sea nuestro protector este Sol que mira y contempla todos los mundos. Bañémonos en la adorable luz del divino gobernador (Savitri), y guíe nuestras inteligencias.

Deseosos de alimento solicitamos los dones del refulgente Sol a quien debemos adorar reverentemente. ¡Oh venerables varones! guiados por el conocimiento, saludad al Sol con plegarias y oblaciones.

(De los Vedas, revelación de Rishi Viswamitra.)



EL SENDERO

Por J. KRISHNAMURTI

(Conclusión.)

De nada podía estar privado, el placer supremo era mi único fin. Muchas veces nací rico, para dormir en el regazo de la lujuria y disfrutar del arrullo del halago. La juventud estaba a mi lado y la belleza no me fué rehusada; con estas dos el mundo y sus placeres groseros y repugnantes estaban siempre abiertos para mí. En todo lo que era estrepitoso y bullicioso fuí el primero; gozaba de los desmedidos placeres de la juventud desde la mañana hasta la noche, mejor dicho, desde que el alba ténue aparecía en el sombrío oriente, rodeado de licenciosa mocedad. En jovialidad fuí el primero, no pude encontrar rival que me igualase. Los goces de la esplendorosa Nínive, de la alegre Babilonia, del maravilloso Egipto y la abrasadora India siempre estaban prontos a acudir a mi llamada. Fuí colmado de sus honores, de su alabanza y su adulación. Bebí hasta la saciedad el vino del contento en la fuente de la alegría y satisfacción.

Tuve muchos esclavos, sirvientes, mas nunca un maestro, ni uno. Los deseos, brotando como las magníficas flores de la benigna primavera, eran satisfechos inmediatamente, jamás hubo un freno a mis antojos y caprichos. Tan pronto como se presentaba un pensamiento de placer, era realizado en el siguiente momento agradable. El amor, de todas las clases, siempre estuvo a mi alcance; ninguna cosa pura se libraba de mí. Profané toda castidad, mofándome de los elevados dioses, despreciando la humilde honradez de la raza humana. Vino sabroso y fragante hubo siempre a mi lado, con un esclavo para dármelo. Hartado de las vibraciones de placer del hombre, en todos los países civilizados, entre todas las naciones y razas refinadas, encarné como mujer para gustar de los delicados transportes de ser amado por hombres apasionados. Jamás me satisfizo la monotonía de un amante y el amor de un pretendiente, pero muchos e innumerables adoradores tuve a mi ventana. Pasé la vida languideciendo de amor, clamando por más. He experimentado todos los dolores

del parto, las alegrías de tener un hijo, la pena de perderlo, los sufrimientos de la vejez y el olvido e indiferencia de amantes posteriores, me he deleitado en recuerdos pasados y he llorado a admiradores largo tiempo ha perdidos.

En muchas existencias, cansado de ser mujer licenciosa y coqueta, me hice una esposa santa y conseguí la dicha del amor puro. He dado a luz hijos con gozo y nunca se agitó en mi corazón, como en otro tiempo, la aversión al sufrimiento cuando ofrecía al mundo un ser inocente. He disfrutado del tierno afecto de hijos adictos, de sus sonrisas inocentes, sus pequeños sinsabores, sus puros corazones, sus besos queridos y santos, sus abrazos suaves, y me he conmovido a su feliz llegada. Me hice una esposa amante, una madre tierna, y gocé de las sensaciones del amor. Habiendo logrado la experiencia de la condición de mujer, convertíme una vez más en hombre desenfrenado de fuertes y brutales emociones. La pasión desgarró mi corazón y yací en el regazo de la lujuria olvidado del dolor, ajeno al sufrimiento de toda criatura. Viví una vida de placer egoísta, llena de groseras experiencias, rica en mortales goces, y el mundo material no me privó de nada.

Mas no hubo satisfacción, contento, ni venturosa felicidad, y mi corazón estaba tan desnudo y desolado como el vasto desierto, sin cosa alguna viviente que le proporcionase belleza y arrobamiento. He probado la opulencia de los mundos, y llegué a ser un pobre, un mendigo, vagando de casa en casa, abandonado y maldecido, sucio, fatigado, repugnante, monstruoso a mis propios ojos, escarnecido y señalado, hambriento, huérfano, sin mujer alguna que se atreviera a tocarme, lastimoso, acribillado de dolencias vulgares y desconocidas, con los pies sangrantes, con una puerca arpillera sobre los hombros que me servía de traje de gala en días festivos, de manta cuando soplaban las frescas brisas nocturnas, de sombrero cuando el sol ardiente resplandecía inhumano sobre mi cabeza mugrienta, y con un cayado viejo en la mano he vagado por las suntuosas e inhospitalarias calles de muchas naciones. Los adinerados tenderos me recibían, sin excepción, cuando aparecía en sus grandiosas ciudades, con una imprecación y un gruñido, con un golpe y un puntapié; era perseguido por hombres y furiosos perros.

La gente pasaba con la cara vuelta, y sus manos rehusaban el consuelo que podían dar. En las aldeas y pueblos ocurría lo

mismo; las gentes de todos los países pasaban por mi lado despiadadas y con duro corazón. Mi dormitorio era algún paraje despoblado y desierto a donde no osaba llegar hombre o animal alguno, repugnando el respirar aire tan impuro. He errado por toda la tierra con el estómago siempre roído por el hambre, con el calor del sol siempre abrasándome, con los fríos vientos del norte siempre mordiéndome, con las heladas siempre descarnándome, estremeciéndome de escalofríos y dolor, tambaleándome de cansancio, consumido por la enfermedad, sin encontrar nunca una sonrisa, nunca una palabra cariñosa, nunca una mirada compasiva. Los perros eran dichosos; se les alimentaba, tenían a alguien que les acariciara, que les divirtiera y cuidara; pero hasta éstos me ladraban. Ninguna casa abría jamás su puerta a mi llamada casual; los santos sacerdotes me perseguían desde sus templos sagrados. Los niños, horrorizados, cesaban de llorar cuando me veían. Las madres tenían a sus hijos lo más lejos posible del alcance de mi vista, precipitándose con un grito en sus hogares protectores. Parecía sembrar pestilencia y desgracia; los cielos mismos se nublaban. Los ríos secábanse al aproximarme, cuando iba a apagar la sed; los árboles no me daban fruta; la tierra trepidaba a mi avance y las estrellas desaparecían a la vista de mi desventurado ser. No caía benigna lluvia sobre mi cabeza, que me limpiase de impurezas.

De este modo he vagado durante muchas generaciones, entre distintas naciones, entre gente extraña, solitario y desdichado, como una aislada nube suspendida sobre el valle y la colina, que es perseguida y acosada por vientos desenfrenados, miserable y aborrecido. Durante muchos siglos no he hallado amparo ni físico consuelo; extenuado de cuerpo y desolado de alma, perseguido como algún animal dañino, he buscado retiro, y en la soledad, ¡ay! la miseria siempre habitó conmigo. He sufrido en esta cruel y horrenda morada de la carne como una hoja seca aplastada por muchos pies, pobre y sucio, sin amor ni odio, con entera indiferencia en cuanto al pesar o dolor, desprovisto de inteligencia, hambriento y sediento, todas las magníficas emociones que una vez inflamaron mi corazón murieron hace mucho tiempo. Ciego a la esperanza, desesperando de mi existencia, escurriéndome de la vista humana, detestado y repugnado por los niños, he buscado, a través de esta agonía y esta interminable aflicción, a través de esta tortura del cuerpo físico y a través de la

privación del alma, a través de esta degradación y horror—llorando y con eterna angustia,—esa luz, ese consuelo y esa felicidad que me fué negada cuando me hundí en las groseras riquezas, cuando me encenagué en la satisfacción egoísta y de nada me cuidaba excepto de mis indecorosos placeres; la que me fué rehusada también cuando intenté vivir la vida noble y pura. Pues cuando rendí culto y viví en pura adoración, cuando la vida era una continua abnegación y mortificación, cuando abominé del pecado, cuando, con la cabeza erguida, busqué siempre la verdad en el sombrío futuro, cuando hubo tanta luz a mi alrededor, y sin embargo profunda y triste obscuridad en mi interior, cuando amé puramente y ansié noblemente, cuando me conmovía al sólo nombre de Dios, en aquellas vidas de devoción e inocencia, no pude encontrar feliz contento.

FIN DE LA PARTE PRIMERA

De *The Herald of The Star*. Traducción de F. Silva, miembro de la Peña de Jóvenes de la Estrella, en Bilbao. 13-12-23.



❋ NOTICIAS ❋

La señora Emily Lutyens nos da cuenta del éxito del homenaje celebrado en Londres, con motivo de cumplirse 50 años desde que nuestra Presidente, la Doctora Annie Besant, empezó su labor en público.

El grandioso Queen's Hall de Londres, se llenó por completo. Hablaron 16 oradores. Presidía Mr. David Graham Pole, quien leyó cartas de adhesión y simpatía de Mr. Ramsay Macdonald, presidente del Consejo de Ministros; de Lord Haldane, de Sir Robert Baden Powell, de Lord Willingdon y de Mrs. Despard.

El primer orador fué Miss Margaret Bondfield, miembro del Parlamento, la primera mujer que en Inglaterra ha llegado a ser Ministro parlamentario. Siguieron el Conde de La Warr, Mr. George Landsbury, diputado; Mr. Harry Snell, otro diputado, que habló en nombre de las Sociedades éticas; la Doctora Marion Phillips que habló en nombre de las Trade Unions femeninas; la señora Pethick Lawrence, por el sufragismo; el diputado John Scurr, en representación del Labour Party Independiente, y Mr. Ben Turner, diputado, representante del Labour Party Parlamentario. Otro diputado, Mr. Ben Tillet, habló de la obra de la Doctora Besant, entre los cargadores del muelle, cuando iba allí por las mañanas y hablaba ante auditorios de 5.000 hombres. El Doctor Haden Guest, diputado también, M. S. T., pronunció un discurso en nombre de la Fabian Society y rindió personal tributo de gratitud a nuestra Presidente.

* * *

Al acto que dejamos reseñado, asistían más de 500 delegados, representantes de casi todas las organizaciones progresivas del mundo.

Entre otros organismos, tenían representación: El Labour Party, el Labour Party Independiente, la Fabian Society, la Alianza Internacional del Sufragio, la Federación Nacional de Obreras, la Liga Internacional feminista, el Comité de organizaciones industriales femeninas, el Club parlamentario del Trabajo, el Gremio

cooperativo de la Mujer, la Asociación educativa del Trabajo, la S. T. de todo el mundo, la O. E. O., la Convención Nacional de la India, Sociedades anti-viviseccionistas, socialistas, obreras, vegetarianas, co-masones, fraternidad en educación, etc., etc.

Se recibieron cablegramas y partes telegráficos de Australia, América, Birmania, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Hungría, más de 100 de la India, Bulgaria, Irlanda, Italia, Rumania, Escocia, *España,* Suecia, Suiza y Gales.

***

He aquí la carta del presidente del Consejo de Ministros leída en el Homenaje a nuestra Presidente:

«Siento mucho no asistir, pero tengo el miércoles un compro- »miso del que no puedo escapar. Si así no fuese, nada me hubiera »causado mayor satisfacción que haber estado presente en el »Queen's Hall para reunirme con los que allí celebran los 50 años »de trabajos altruistas de Mrs. Besant. Han sido años de gran lu- »cha, como todos los años tienen que ser para el que va en van- »guardia, abriendo el camino. El precursor tiene que pasar por »guijarros y espinas y no esperar paz y descanso más que en el »avance. Generalmente se logra esto al fin, puesto que por reha- »cio que pueda estar el público a aceptar lo nuevo, se acostumbra »al final y reconoce cuánta verdad y sabiduría se le ofrecían. En- »tonces se acepta al ajetreado precursor, se le saluda, y al final se »le concede un homenaje bien ganado. Esto ha ocurrido con »Mrs. Besant. Ella ha tenido la satisfacción de vivir en medio de »la lucha, y lo que quizá es aún satisfacción mayor, a saber, que »vé después de todos sus triunfos que en el futuro hay posibili- »dades sobradas para que otros exploradores continúen su obra. »Cuando uno ha trabajado para el público 50 años, no creo exista »mayor consuelo que mirar atrás, al pasado, con satisfacción, re- »conociendo lo alcanzado, y al mismo tiempo ver esperanzados »el porvenir, reconociendo los tremendos esfuerzos que deben »hacerse para el progreso. Viva ella mucho tiempo para ver cómo »el mundo avanza.»

J. Ramsay Macdonald.

***

En la India, a la llegada de la Doctora Besant, se le ha hecho otro gran homenaje. El periódico que ella dirige, *New India,* ha hecho un número extraordinario, que hemos recibido. Figuran en

él bastantes ilustraciones y artículos encomiásticos de multitud de personajes indios. Entre ellos nos ha llamado poderosamente la atención el siguiente mensaje del agitador Ghandi, principal enemigo político de nuestra Presidente, que se honra reconociendo públicamente su valía. Dice así el mensaje:

«Como todos saben, es mi desgracia el sostener determinadas »opiniones en cuanto a política y principios, fundamentalmente »diferentes de los de la Doctora Annie Besant. Pero eso no obsta »para que sea ella siempre ante mis ojos una mujer de elevado »carácter, noble intención, inmutable energía y valor indomable. »Ama ella a la India, con la devoción de una hija. Su ingenio y su »constancia son la envidia de todos nosotros. Su valor nunca re»fulgió tan brillantemente como cuando, a riesgo de perder su »popularidad, se opuso al movimiento de no-cooperación. ¡Que »viva mucho tiempo para servir a la India y a la Humanidad!

M. K. GHANDI.»

* * *

El agitador Ghandi empieza, por otra parte, a entrar en las miras de nuestra Presidente, en vista de que la India es hoy, según sus palabras, que copiamos de *New India*, «una casa completamente dividida».

Así pues, según el mismo periódico, se han entablado negociaciones entre Ghandi y la Doctora Besant, que parece ser progresan satisfactoriamente. Mr. Ghandi desea la convocación de un Congreso Unido en Belgaum. Se cree que si Mrs. Besant acepta, su aquiescencia irá precedida por el abandono por parte de Ghandi, de los tres *boicotts* que este preconizaba.

* * *

Con motivo del cumpleaños de Su Alteza Real el Maharajá Holkar, de Indore (India), se inauguró una muy interesante institución, costeada por aquel Príncipe. Nos referimos a la llamada *Casa de la Grandeza*, cuya idea inicial partió de Mr. George Arundale, el conocido M. S. T., que nos ha remitido el libro conmemorativo de la ceremonia.

Se trata de un edificio en que se irán reuniendo y exponiendo los retratos de todos los hombres y mujeres más grandes del mundo, sin distinción de religión, raza o color. El edificio cuenta también con una biblioteca que contiene las biografías y autobiografías de los grandes personajes cuyos retratos se conservan, y se

darán conferencias periódicas sobre las vidas de los mismos, algunas especiales para estudiantes, con objeto de que estos puedan entrar en contacto con la verdadera grandeza y reconocer que esas vidas de los grandes nos recuerdan que podemos hacer sublimes las nuestras.

* * *

Sección Argentina.—Ha sido nombrado Secretario General para el período 1924-26, el hno. D. Adrián A. Madril, conocido teosofista argentino.

Según noticias particulares, la ex Secretario General, hermana A. M. Gowland se dedicará, libre de asuntos administrativos, a proseguir la hermosa obra de difusión teosófica que ha venido haciendo este último tiempo.

* * *

El Rev. C. W. Leadbeater.—Según noticias recientes se halla admirablemente bien de salud y está continuamente ocupado en diversas actividades en auxilio del mundo.

* * *

El Anfiteatro de Badmoral.—Está ya terminado y en él hay un asiento para España, el núm. 22, fila J, sección F. Hay otro para el Representante Nacional de la Orden de la Estrella en España, y lleva el núm. 23, fila J, sección F.

De España se ha enviado para esos dos asientos y para el de la Dra. Besant y el del Rev. Leadbeater la suma de £ 31 s. 11 p. 7.

* * *

Viajeros.—Con motivo de la Reunión del Consejo de la S. T. E. hemos tenido el gusto de ver entre nosotros a los hermanos: Emilia Vilalta, de Tarrasa; Fariña y García, de Bilbao; E. Nicolau, de Barcelona; E. Ferrandiz, de Alicante; A. Torres y A. Pérez Vázquez, de Sevilla.

El hno. D. Bartolomé Bohorques, Delegado de la Rama de «Valencia» se ha radicado en Madrid.

El hno. D. Manuel de Brioude se ha ausentado de Sevilla para Fernando Póo, por motivos profesionales. En su lugar ha sido electo Presidente de la Rama «Zanoni», D. Enrique Mensaque.

Ya se han radicado entre nosotros los hnos. D. Marcos Joseph y D.ª Guadalupe G. de Joseph.

Esperamos que en breve se instalen definitivamente en Madrid D. Joaquín Velasco y su esposa, actualmente en Asturias.

Ha pasado unos días entre nosotros, D. Manuel Gómez, Presidente de la Rama «Fraternidad».

IMPORTANTE

Recordamos a nuestros lectores que la suscripción al primer año vence con el número de Diciembre, y que oportunamente renueven sus suscripciones para evitar demoras en el servicio de reparto.

Orden de la Estrella de Oriente.—El Grupo núm. 1 se reúne en el local Travesía de Trujillos, 3, todos los jueves a las siete.

* * *

Curso de Esperanto.—El hno. D. Salvador Pérez dicta en la Travesía de Trujillos un curso gratuíto de Esperanto, todos los lunes de siete y treinta a ocho y treinta.

* * *

Errata.—En el núm. 8 de SOPHIA se pasó una errata que rogamos sea enmendada en las colecciones. En la pág. 344, línea 33 dice «Del otro lado del Bien» y debe decir: «Del otro lado del Rhin.»

* * *

De Valencia.—Hemos leído en *El Pueblo*, de Valencia, un interesante artículo que trata de nuestra venerada Presidenta, y que ha sido publicado por el hno. D. Fernando Valera.

Es muy de notar que publicaciones ajenas a nuestra Sociedad comienzan a recibir colaboración acerca de Teosofía dando muestras de una razonable tolerancia.

* * *

SOCORROS A ALEMANIA

Quedan en caja para remitir a Alemania, cuando la cantidad sea algo mayor, las siguientes remesas: de D. Justo Español, pts. 5; de D.ª C. A. de Amaya, de Tampico (Méjico), ptas. 15 y de D. Justo Español ptas. 10. Total 30 pts.

He recibido carta de la Sra. B. Poushkine pidiendo socorros para Rusia y Alemania, en cuyas naciones la situación de los M. S. T., es angustiosísima.

Los fondos remitidos por diferentes naciones han servido para proveer de alimentos y vestidos a los hermanos de las dos naciones antedichas.

Valencia, 28 de Septiembre de 1924.—*Salvador Valera.*

* * *

DONATIVOS PARA «SOPHÍA»

Se han recibido los siguientes: Por el mes de Octubre 1924: D.ª Julia Armisén, Madrid, 10 ptas.; D.ª Rosario Guerrero, íd, 5 ptas.; D. Mario M. de Arroyo, íd., 5 ptas.; D. Antonio López López, íd., 100 ptas.; D. Angel Calvo, íd., 25 ptas.; D.ª Dolores Taboada, íd., 25 ptas.; D. José Acosta, íd., 5 ptas.; D. José M.ª Fariña, Bilbao, 15 ptas.; D. Vicente Ugena, íd., 5 ptas.; Peña de Jóvenes, íd., 33 ptas.; D. Carlos G.ª Bilbao, íd., 5 ptas.; D. Gregorio Calvo, íd., 1 pta.; D. Justo Español, S. Galicia, 5 ptas.; don José Auz, Coruña, 5 ptas.; D. Ramiro Mora, Santander, 1 pta.; don F. Muñoz Zarracallo, Madrid, 2,50 ptas.; D. L. G. L., 25 ptas.—Total 272,50 ptas.

El Administrador,
MÁXIMO MAESTRE.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: *La Estrella de Occidente*, Buenos Aires, núm. 81. *Dharma*, Buenos Aires, núm. 1. *Vi-Dharma*, Buenos Aires, núm. 36. *Teosofía en el Plata*, Rosario (Argentina), números 35-36. *Reglamento de la Rama de Madrid*, Madrid, 1924. *Theosophical Correspondence School*, *Course I*, Lecciones XXV a XXX, Chicago. *Bulletin Théosophique*, Enero-Marzo 1924, Bruselas. *Dios*, núms. 1 y 2, México D. F. *Theosophy in Australia*, Septiembre 1924, Sidney. *La Chaîne d'Or*, Octubre a Diciembre 1924, París. *Naturismo*, Barcelona, núm. 56. *Teosofía*, Monterrey, Septiembre 1924. *¡Vivir!*, Montevideo, Septiembre 1924. *Espero Teozofia*, Praha, Agosto y Septiembre 1924. *Helios*, Valencia, Octubre y Noviembre, 1924. *Revista Teosófica*, Habana, Septiembre 1924. *Gnosi*, Turín, Septiembre y Octubre 1924. *Isis*, Lisboa, Julio 1924. *Vegetarismo*, Bilbao, núm. 9. *Diary*, S. T. Inglesa. Octubre a Diciembre, 1924. *De Theosofische Beweging*, Amsterdam, Octubre 1924. *El Loto Blanco*, Barcelona, Octubre 1924.

Efemérides de "Sophía" - 1924

Diciembre - 31 días.

Día 3 ☾ Creciente en ♓, a las 9 h. 10 m. a. m.
5 Muere Mozart en 1791.
7 Matan a Cicerón en 43 a. de C.
11 ○ Llena en ♋, a las 7 h. 3 m. a. m.
12 Mueren Averroes en 1198 y R. Browning en 1889.
16 Marcha más allá Tson Khapa, el gran maestro tibetano y reorganizador de la Escuela Esotérica de los «Gorros Amarillos», año de 1417 a. de C.; festival de las linternas en su honor.
17 Primer día de Saturnalia, instituído primeramente para conmemorar la Edad de Oro del mundo, llena de Libertad, Verdad y Felicidad.—Nace Beethoven en 1770.
18 Segunda Saturnalia. Abolición de la esclavitud en los Estados Unidos de América el año 1862.
19 ☽ Menguante en ♍, a las 10 h. 11 m. a. m.—Tercera Saturnalia.
20 Cuarta Saturnalia.
21 Quinta y última Saturnalia. Nace Miguel de Molinos, místico español en 1640.
22 ☉ En ♑, a las 2 h. 45 m. a. m.—INVIERNO.—Angel del mes, HANAEL.—Piedra, Chrysophrase. Angel de la estación, Amabael.—Día de uno de los Cuatro LIPIKAS.—A Nuestro Señor el Sol Invencible. A Mitras.—Principio natural del año.
25 Festival del nacimiento de Jesús.—Nacimiento del Invencible (Dei Solis Invicti Natalitia.)
26 ● Nueva en ♑, a las 3 h. 46 m. a. m.—
27 Amitabha Buddha.—Mueren Trithemius en 1516 y M. de Molinos en 1697.
28 Los Santos Inocentes.—Reunión extraordinaria de la Orden de la Estrella de Oriente.
29 Día del Bodhisattva y las «Nueve Flores de Loto.»
30 Traslado de la Sede Central de la Sociedad Teosófica a Adyar en 1882.—Muere Helmont en 1644.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

IMP. B. IZAGUIRRE — CHURRUCA, 17 — MADRID